

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 45 pías; semestre, 3, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 436.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA GUERRA.

A última hora de ayer han llegado a nuestras manos los siguientes despachos telegráficos:

«BERLIN, 26 (5 y 8 tarde).—A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte. Madrid. FERRIERES 26.—(Oficial).—Fuera de pequeños encuentros de patrullas, nada nuevo delante de París.

Un telegrama de Versalles del 25 dice que el enemigo no hace nada importante.

Se ven tres chalupas cañoneras en el Sena y por todas partes atrinchamientos y barricadas.—Ministro de Negocios Extranjeros.

LILA 26 (noche).—Acabamos de recibir las siguientes noticias de París por medio de una paloma mensajera de la Agencia:

PARIS 24.—Ayer la division del general Maunly atacó las alturas de la meseta de Villejuif, ocupadas por los prusianos.

El combate comenzó a las tres de la madrugada, y después de haber sostenido algunas horas el fuego nuestras baterías de campaña, protegidas en parte por los fuertes, se apoderaron por completo de los reducidos de los molinos de Villejuif y del reducido de la alta Breugère, manteniéndose en ellos. Siguen ocupados.

Las pérdidas del enemigo son considerables.

La guardia móvil se ha portado muy bien. El mismo día el almirante Saissat, al frente de 200 fusileros, 400 hombres de infantería de marina y ocho compañías de exploradores, hizo un brillante reconocimiento hacia Bourget, desalojando al enemigo de la aldea de Droucy.

Al mismo tiempo el general Bellan atacó el pueblo de Pierrefitte, arrojando de él al enemigo, que tenía fuerzas considerables, y después de un vivo combate nuestras tropas retrocedieron ordenadamente sobre Saint-Denis sin ser molestadas por los prusianos.

MECIERES 26.—El armisticio para que puedan salir los heridos de la plaza terminará dentro de 48 horas.

El enemigo anuncia que pasado este plazo continuará las hostilidades.

Se preve el sitio de la plaza, la cual está dispuesta a cumplir con su deber.

«VREUX 26 (noche).—Se ha encontrado un globo con numerosos despachos de París, que han sido enviados a Tours por un tren expres.

(Fabra.)

Las operaciones de la guerra siguen su curso sin haber ofrecido grande novedad de ayer a hoy, si bien los telegramas que anteceden nos muestran incidentes algo más favorables a las armas francesas que los ocurridos en los últimos días.

Entretanto el sitio de París se sigue estrechando y ya ha tomado posición delante de aquella ciudad el tercer ejército prusiano. Si es cierto, observa oportunamente uno de nuestros colegas, que en Ferrières se están haciendo preparativos para una larga permanencia, esto sería la confirmación de que el ejército prusiano apelaría más al bloqueo que a la fuerza para reducir a París; pero en tal caso las consecuencias para la Alemania serían desastrosas, porque si la Francia emprende una verdadera guerra de independencia, si persuadida de que se trata ya de su existencia como nación levanta el espíritu público, y estrecha a los invasores en una guerra sin tregua, las victorias de estos pueden convertirse en derrotas.

Los periódicos de Tours recibidos ayer en Madrid, alcanzan al 25. El *Constitutionnel* trae una curiosa relación suministrada por un aeronauta que salió de París en globo y descendió en una posesión del almirante La Roncière con pliegos importantes del gobierno de la defensa nacional. Los prusianos hicieron sin éxito repetidos disparos sobre el globo. Dentro de París había orden y entusiasmo después de conocido el fracaso de las negociaciones. Los móviles habían desalojado a los prusianos de un reducido construido por encima de Saint-Cloud. En otros encuentros también habían obtenido ventajas.

El príncipe Federico Carlos, a quien se suponía al

frente de las fuerzas destacadas en dirección de Orleans, está mandando las tropas sitiadoras de Metz.

En el territorio de la Vendée se deja oír un grito de entusiasmo al que creemos que responderán los hijos del país.

El jefe de las fuerzas vendeanas que se organizan, Mr. de L'Herbergement, ha dirigido a sus compatriotas las siguientes alocuciones, en la que campean sentimientos tan patrióticos religiosos, que recuerda las proclamas españolas de 1808. Veremos si tiene el mismo resultado:

«Vendeanos: Francia ha sido atacada por las hordas salvajes de la Alemania protestante.

Dentro de algunos días, ciento veinte escuadrones de hulanos, destacados de los cuerpos de ejército del enemigo, penetrarán en nuestros departamentos, predicando y practicando el pillaje, y el asesinato y el robo.

¿Queréis saber cómo hacen los prusianos la guerra? Deshonrando a las mujeres, ahogando a los niños, mandando a presidio a los hombres útiles, saqueando las casas, incendiando los pueblos y las iglesias, haciendo pedazos las imágenes de la Virgen María y asesinando a los prisioneros de guerra.

Pretenden tratar a nuestro país como país conquistado.

Vendeanos: no es posible que hayáis olvidado que vuestros padres detuvieron a los azules, aquellos terribles soldados que hicieron temblar a Europa por espacio de veinticinco años; que en vuestros bosques fué donde se mantuvo intacto el honor de la vieja Francia; que nunca habéis transigido en materias de religión y de amor a la patria.

Vuestros hijos combaten en los reducidos de París: vosotros luchareis en el Bocage, en nombre de Dios, en nombre de la patria.

Los sacerdotes conducirán a sus feligreses al combate; las madres armarán el brazo de los padres para vengar a los hijos que han caído en los ensangrentados campos de la Alsacia y de la Lorena; las mujeres maldecirán a todos los que se niegan a prestar su concurso a la obra de la defensa nacional.

Habitantes de los departamentos del Oeste, ¡las armas! ¡Tomad los fusiles, las hocas, las picas, las hachas; fundid balas, haced pólvora, uníos a nosotros para hacer al enemigo una guerra encarnizada, sin treguas y sin cuartel!

Vendeanos: en nombre de Dios, en nombre de la patria, que está en peligro, os llamamos a las armas; en nombre de vuestros hijos, en nombre de la religión ultrajada, os llaman al combate los antiguos chumnes abandonando sus sepulcros.

Nó, no falseis a la cita. Nos reuniremos en Thouars el 24 de Setiembre.

Presentaos ese día, ¡y Dios salve a la Francia.

El *Autographie cosmopolite*, periódico de Londres, dice lo siguiente acerca de la misión de Mr. Thiers:

«La marcha del Sr. Thiers a San Petersburgo y a Viena después de conferenciar con el Gabinete inglés no tiene otra significación que exponer a aquellos gobiernos la necesidad de terminar la guerra y espresarles las disposiciones que para ello tiene Inglaterra, aduciendo las razones de conveniencia para toda Europa. Esta es, al menos, la versión más lógica de cuantas se han comentado.»

El barón de Bark, bien conocido en España, donde ha residido mucho tiempo, a quien el general Trochu dió el mando de un regimiento en Francia, parece que se halla encargado de la defensa de una de las plazas francesas.

Una correspondencia particular de Berlín ha dicho lo siguiente que reproducimos aunque sin darle completo crédito:

«Las intenciones del rey Guillermo en un principio fueron las de dar a Napoleon una hospitalidad rigurosa y no en armonía con su rango; y por esto se señaló el castillo de Spandau, cuya ligera descripción dió a ustedes.

La repentina causa para alojarlo en Wilhelmshöhe con un fausto imperial fué la proclamación de la re-

pública francesa, que el rey de Prusia no quiere reconocer; y desde aquel momento, cambiando seguramente sus planes, ha querido dar testimonio de lo que respeta las testas coronadas, aunque no sean de origen divino. Además cree mejor tratar con el imperio, que para él, oficialmente hablando, dice no ha dejado de existir.»

Un despacho de Berlín publicado por *El Times* contiene la siguiente contestación del rey de Prusia a la carta del emperador en Sedan, en que, como se ve, no es lo que se dijo entonces:

«Mi hermano y señor: Lamentando las circunstancias en que nos encontramos, acepto la espada de V. M., y le ruego tenga a bien nombrar uno de sus oficiales con plenos poderes para tratar de la capitulación del ejército que con tanto valor ha peleado a nuestras órdenes. Por mi parte he designado al efecto al general Moltke. Soy de V. M. buen hermano.—Guillermo.

Delante de Sedan 1.º de Setiembre de 1870.»

CORREO EXTRANJERO.

Continuamos sin noticias de verdadera importancia que comunicar a nuestros lectores respecto a una gran parte de Europa y de América.

He aquí las que nos parecen de más interés:

Continúa en Nueva-York y otros puntos de la América del Norte la salida para Europa de alemanes y franceses que vienen a alistarse voluntariamente en los ejércitos beligerantes. Unos y otros reciben lo necesario de los dos comités creados allí con este objeto.

Según noticias de Filadelfia, la población alemana de los Estados Unidos se ha entregado a las más vivas demostraciones de regocijo para celebrar la victoria de Sedan y la rendición del emperador y de su ejército. Los funcionarios públicos han alternado con el pueblo, y el gobernador de Pensilvania ha hecho salvas en honor de la nueva República francesa.

También en Washington se han dado serenatas a los periódicos del partido alemán, como en Filadelfia, siendo magnífica la que se dió al ministro prusiano Baron Gerott. Después hubo una procesión salpicada de discursos patrióticos en favor de Alemania.

Todo esto no reconoce más causa que la forma de gobierno que existía en Francia antes de la derrota de Sedan, y por eso con la república han vuelto a estar de parte de los franceses las simpatías de los norteamericanos.

En Inglaterra se dice pronto será la luz pública un manifiesto de Napoleon. Pero muchas personas creen que la noticia es prematura; y nosotros mismos creemos que no es todavía, ni vendrá en algún tiempo la ocasión oportuna de tales manifiestos.

El *Times* continúa combatiendo la anexión de Alsacia y Lorena a Alemania.

La anexión, dice, será un dédalo de dificultades para la Prusia, dejando a la Francia bajo la irritación de la injuria.

Podrían pedirse otras garantías menos violentas, como por ejemplo, la de despojar a la Alsacia de sus fortalezas, reducción del ejército, aumento en la deuda y en los impuestos; y de este modo la generación presente al menos no vería una nueva efusión de sangre.

En Inglaterra se cree, juzgando por las noticias allí recibidas, que la Italia marcha a la revolución; si bien nuevas concesiones de parte de Víctor Manuel evitarán por ahora un movimiento republicano, que pudiera costar caro al invasor de Roma.

Dícese que las explicaciones que ha dado Prusia al gobierno de Washington, son contrarias a cuanto se ha dicho respecto a la restauración napoleónica. Y esto es conforme con las declaraciones hechas últimamente por Mr. de Bismark.

CARTA DE VÍCTOR MANUEL AL SANTO PADRE.

Bien puede decirse que es un modelo de hipocresía la carta autógrafa que el rey de Italia dirigió a Pío IX, a quien fué entregada por el conde de San Martino. La carta dice así:

contribuía además a la defensa de la comarca, renunció a hacer ningún género de observaciones, limitándose a decir:

—¿Con que hemos convenido en que irá mañana a casa de Marcos Dives?

—Sí; comprad toda la pólvora y balas que tenga. Es preciso también visitar todos los pueblos de la montaña, avisar a las gentes de lo que pasa, y ponerse de acuerdo con ellos en la señal para reunirse en caso de ataque.

—Estad tranquila, dijo Juan Claudio, yo me encargo de todo eso.

Ambos se levantaron y dirigieron hacia la puerta. Hacía media hora que había cesado el ruido en la cocina: las gentes de la Granja se habían retirado por aquella noche. La anciana puso su lámpara en el fogón y descorrió los cerrojos de la puerta. El frío era muy vivo, el estado de la atmósfera muy tranquilo. Las cumbres de las montañas y las copas de los abetos del Jaegerthal se destacaban en el horizonte en sombras o luminosas masas. A lo lejos, se escuchaba el grito del zorro en busca de caza hacia el valle de Bianru.

—Buenas noches, Hullin, dijo la arrendataria.

—Buenas noches, Catalina.

Juan Claudio se alejó rápidamente entre los matorrales de la pendiente, y la anciana, después de seguirle un segundo con la vista, volvió a cerrar la puerta.

Grande fué la alegría de Luisa cuando supo que Gaspar estaba sano y salvo. Hacía dos meses que no vivía la pobre niña. Hullin no quiso hablarla de la nube sombría que se adelantaba por el horizonte. La oyó que andaba toda la noche por su habitación, que hablaba como felicitándose, que murmuraba el nombre de Gaspar, y que abría cajones, tal vez para buscar algún recuerdo al que hablar de amor.

El pájaro que la tempestad ha sorprendido, aunque temeroso, canta y salta de rama en rama cuando aparece el primer rayo del sol.

«Beatísimo padre:

Con afecto de hijo, con fe de católico, con lealtad de rey, con espíritu de italiano, me dirijo de nuevo, como lo he hecho ya otras veces, al corazón de Vuestra Santidad.

Una peligrosa tormenta amenaza a Europa. Aprovechándose de la guerra que está aislando el centro del continente, el partido revolucionario cosmopolita cobra bríos y audacia, y prepara, especialmente en Italia y en las provincias gobernadas por Vuestra Santidad, sus últimos ataques a la monarquía y al pontificado.

Ya sé, Beatísimo Padre, que la grandeza de vuestro ánimo estaría siempre a la altura de los grandes acontecimientos que ocurrieron; pero siendo como soy católico y rey italiano, y en calidad de tal custodio y garante, por disposición de la Divina Providencia y por la voluntad de la nación, del destino de todos los italianos, siento el deber de tomar, a la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad de la conservación del orden de la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

Pues bien, Beatísimo Padre; el estado de los ánimos en los pueblos gobernados por Vuestra Santidad, y la permanencia en ellas de tropas extranjeras venidas con distintos fines de diferentes países, son un foco de agitación y de peligros que nadie desconoce. La casualidad ó la efervescencia de las pasiones pueden conducir a violencias y a una efusión de sangre que en mí deber y en el vuestro, Padre Santo, está el evitar de todos modos.

Yo veo la indeclinable necesidad para seguridad de Italia y de la Santa Sede que mis tropas, acantonadas ya en las fronteras, se internen a fin de ocupar las posiciones indispensables para la seguridad de Vuestra Santidad y el mantenimiento del orden.

Vuestra Santidad no ha de ver en esta precaución un acto hostil. Mi gobierno y mis fuerzas se limitarán absolutamente a ejercer una acción conservadora y tutelar de los derechos fácilmente conciliables de las poblaciones romanas con la inviolabilidad del Sumo Pontífice y su autoridad espiritual y con la independencia de la Santa Sede.

Si Vuestra Santidad, como no lo dudo, y como su sagrado carácter y la benignidad de su corazón me dan derecho a esperar, se halla inspirado de un deseo igual al mío de evitar todo conflicto y el peligro de un acto de violencia, podrá tomar con el conde Poza de San Martino, que entregará a Vuestra Santidad esta carta, y que tiene las instrucciones oportunas de mi gobierno, los acuerdos que se crean más conducentes para conseguir el objeto apetecido.

Su Santidad me permitirá esperar además que en los momentos actuales tan solemnes para Italia como para la Iglesia y el Pontificado, aumentará la intensidad del espíritu de benevolencia que nunca podrá extinguirse en vuestro pecho hacia este país que es vuestra patria y los sentimientos de conciliación que me he esforzado siempre con incansable perseverancia a traducir en actos; a fin de que satisfaciendo las aspiraciones nacionales, la cabeza del catolicismo rodeado del afecto de los pueblos italianos, conserve en las márgenes del Tiber una Sede gloriosa é independiente de toda soberanía humana.

Vuestra Santidad, librando de tropas extranjeras a Roma, y sacándola del continuo peligro de ser campo de batalla de los partidos subversivos, habrá dado cima a una maravillosa obra, restituido la paz a la Iglesia y demostrado a la Europa asustada de los horrores de la guerra, que pueden ganarse grandes batallas y alcanzarse triunfos inmortales con un acto de justicia y con una sola palabra de afecto.

Ruego a Vuestra Beatitud que se digne dispensarme su bendición apostólica y reitero a Vuestra Santidad los sentimientos de mi profundo respeto.

Florescia 8 de Setiembre de 1870.

De Vuestra Santidad muy humilde, obediente y afectuoso hijo, Víctor Manuel.

Con el título de *Declaraciones*, ha publicado nuestro colega *La Esperanza* el artículo que á continuación reproducimos, ó sea una serie de preguntas que le dirigen de Bayona sobre la combinación que tenían formada los carlistas con un jefe del ejército liberal para que éste auxiliara los planes de aquellos.

Cuando Juan Claudio Hullin abrió a la mañana siguiente las ventanas de su casa, vió que todas las montañas vecinas, el Jaerthal, el Grossmann y el Donon, estaban cubiertas de nieve. Este primer aspecto del invierno, cuando se presenta durante nuestro sueño, tiene algo que nos sorprende; los viejos abetos, las rocas que la víspera adornaba la verdura y que vemos cediendo con la escarcha, llenan nuestra alma de una tristeza inesplicable. «Ya ha acabado otro año, nos decimos; hay que pasar otra ruda estación antes que vuelvan las flores!» y nos vestimos con gruesas ropas de invierno, y encendemos el fuego. El interior de la casa está lleno de blanca luz, y por fuera, por la primera vez, se oyen los gorriños, los pobres gorriños que se guarecen en los pajares, la pluma despenada y diciendo al parecer: «No tenemos desayuno esta mañana, no tenemos desayuno!»

Hullin se calzó unos gruesos zapatos claveteados, y se abrigó más con una especie de blusa de toska lana que se puso sobre la chaqueta.

Oyó sobre su cabeza los pasos de Luisa que se movía en su habitación y elevando la voz gritó:

—¿Dios, Luisa!

—¿Cómo es eso! ¿También os marcháis?

—Sí, hija mía, es preciso; aún no he terminado mis asuntos.

Hullin puso sobre su cabeza su ancho sombrero y subiendo la escalera, dijo en voz baja:

—Tardaré algo en volver, no me esperes. Tengo mucho que hacer lejos de aquí; no debes inquietarte por mí. Si te preguntan á dónde he ido, contesta que á casa de mi primo Matias, en Saverne.

—Pero no queréis almorzar antes de ponerlos en camino?

—No, llevo en el bolsillo un pedazo de pan y un frasco con aguardiente. Adios, hija mía, pásalo bien y piensa en Gaspar.

Dejamos a nuestro colega la responsabilidad de sus preguntas y afirmaciones, que ciertamente encierran bastante gravedad.

«Es cierto, pregunta el corresponsal, que una persona, ó más bien un personaje de la situación, amigo íntimo y confidente antiguo del general Prim, y á quien está confiado un puesto militar de gran importancia, se puso en relaciones, dando é los primeros pasos, con uno de los generales de Carlos VII?

«Es cierto que después de algunas entrevistas, que tuvieron lugar en el pueblecito francés de Sara, el amigo y confidente del general Prim envió una carta de adhesión á S. M. el rey D. Carlos VII, y firmó con el general carlista, dos diputados de Navarra y su secretario (el amigo de Prim) un acta de todo lo pactado?

«Es cierto que esa acta existe y se halla en poder del general carlista, y que en ella consta que el amigo de Prim se había de acercar á la frontera española con toda la gente de que pudiera disponer, mientras en la frontera francesa se presentaran todos los jefes carlistas que viven en Bayona y Biarritz; que el amigo de Prim proclamará á Carlos VII al frente de sus tropas, y, hecha la proclamación, iba á buscar con algunos oficiales á los jefes carlistas, dejando el mando al general con quien había tratado, no sin que antes se le entregara por una ficción romana una gran cantidad?

«Es cierto que por de pronto el amigo de Prim y su secretario recibieron algunas cantidades para ir preparando las cosas?

«Es cierto que, firmada el acta, ajustado el negocio el general carlista pasó á Vevay á impetrar, para llevar á cabo, el permiso del rey, y que Carlos VII, á las primeras palabras, interrumpió al general diciéndole: «No quiero subyugada de eso ni mezclarme en ello; pero, añadido, te dejo en libertad de hacer lo que te parezca.»

«Es cierto que, habiendo vuelto el general carlista de Vevay, recibió hácia mediados de Agosto del amigo de Prim el aviso de que no se podía diferir el golpe, y de que por una feliz casualidad debía reconcentrar sus fuerzas en la frontera para el día 25, con objeto de cambiar el armamento, con lo cual se iban á lograr en el instante del golpe dos mil buenos fusiles para los navarros voluntarios?

«Es cierto que, dado y recibido el aviso, avistados nuevamente en Sara el general carlista y el amigo de Prim, se convino, en efecto, que el día 25 tuviera lugar el movimiento?

«Es cierto que el día 25 el amigo de Prim se dirigió á la frontera con una fuerza considerable y el armamento nuevo, envió á su secretario á prevenir al general carlista, reunido ya en Sara con todos los jefes, que el golpe no podía tener lugar hasta el día siguiente, porque se había retardado algo su marcha?

«Es cierto que el día 26, habiendo ya entrado en España el general carlista con todos los que le acompañaban, se estuvo todo el día sin tener noticias del amigo de Prim, hasta que á las cinco de la tarde llamó éste al otro por un recado verbal á una borda de aquellas montañas?

«Es cierto que al llegar á la borda se les invitó por dos oficiales que estaban un poco más abajo á que se adelantaran, y que cuando iban á hacerlo fueron prevenidos de que las fuerzas del amigo de Prim subían arrastrándose por cortales?

«Es cierto que habiéndose retirado sin que dieran lugar á ser cortados y vueltos á Sara, todavía escribió el amigo de Prim una carta al general carlista pretendiendo llevar adelante la cosa?

«Y es cierto, por último, que por medio de otra carta, cuando se le amenazó al amigo de Prim con publicar el acta, respondió él que de hacerse tal cosa denunciaria y apresaria á todos los carlistas de España que sabía estaban comprometidos, añadiendo después en otra carta que él siempre había sido leal y consecuente liberal, y que se vanagloriaba de haber engañado á los carlistas, lamentándose por no haber concluido con ellos?

Y por otra parte, ¿es cierto que el día 26 publicó el capitán general de las provincias Vascongadas un bando en el que, á la vez que suponía en armas á los vascongados, no les dejaba otro recurso que apelar á ellas para salvar su dignidad y su libertad?

Sin esperar á ser nuevamente interrogado, cogió su vara y salió de la casa, dirigiéndose hacia la colina de Boulevar, y á la izquierda del pueblo. Un cuarto de hora después la había dejado detras de sí y entraba en el sendero de las Tres Fuentes, que dá vuelta al Falkenstein, cercado por un pequeño muro de pedruscos. Las primeras nieves, que se conservan tan poco á la sombra húmeda de los valles, empezaban á derretirse y á llenar la senda de agua.

Hullin se subió sobre el muro para trepar á la altura, y volviendo su cabeza por casualidad hacia la aldea vió que algunas mujeres se ocupaban en barrer delante de las puertas de sus casas, y que algunos hombres se saludaban y fumaban su primera pipa en el umbral de sus viviendas. Aquella tranquila existencia, tan opuesta á los pensamientos que le agitaban, le impresionó mucho; prosiguió su camino preocupado y murmurando:

—«¿Qué tranquilidad reina en el pueblo! Ninguno sospecha nada, y dentro de pocos días... ¡cuántos clamores, que descargas de fusilería van á retumbar por estas montañas!»

Como se trataba en primer lugar de procurarse pólvora, Catalina Lefevre se había acordado naturalmente de Marcos Dives, el contrabandista, y de su virtuosa esposa Hecé-Baizel.

Estas gentes vivían del otro lado del Falkenstein, bajo la roca en donde se levantaban aún las ruinas del antiguo castillo; allí habían ahondado una especie de caverna muy cómoda que no tenía más que una puerta y dos ventanillas, pero que, según se murmuraba, se comunicaba con viejos subterráneos por medio de una abertura que nunca habían podido descubrir los aduaneros en las muchas visitas domiciliarias que habían hecho con este objeto.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

«¿Cuántas reflexiones, cuántos amargos pensamientos los abrumaban en aquel momento!

Al cabo de algunos instantes, la anciana haciendo un esfuerzo para apartar lejos de sí aquellas terribles ideas, dijo en tono grave:

—Ya lo veis, Juan Claudio, Yegof tenía razón.

—Es cierto, es cierto, tenía razón, respondió Hullin; pero ¿qué prueba eso? Sería muy extraño que un loco que va de pueblo en pueblo, que desciende hasta Alsacia, que sube hasta Lorena y que vaga á derecha é izquierda, no viera nada y no dijera de vez en cuando alguna verdad entre sus locuras. En su cabeza se confunde todo y los que le oyen creen comprender lo que él mismo no comprende. Pero ahora no se trata de esos cuentos de loco, Catalina; los austriacos se aproximan; se trata de saber si los dejaremos pasar ó si tendremos valor para defendernos.

—«Si tendremos valor para defendernos!... exclamó la anciana cuyas pálidas mejillas se estremecieron. No es á mí á quien creéis estar hablando, Hullin. ¿Cómo! ¿Valemos menos que nuestros padres? ¿No se defendieron ellos? ¿No fué preciso exterminar hombres, mujeres y niños?

—Según eso opináis por la defensa, Catalina!

—¡Sí... sí... mientras me quede una gota de san-

gre en las venas! ¡Que vengan! ¡Que vengan! ¡La vieja de las viejas está aún aquí!...

Su cabellera gris se agitaba sobre su cabeza, sus pálidas mejillas se estremecían y sus ojos lanzaban fuego. Estaba bella, tan bella como la vieja Margarita de que había hablado Yegof.

Hullin la tendió la mano en silencio, sonriendo con aire entusiasta.

—Que sea enhorabuena, dijo. Continuamos siendo lo mismo en nuestra familia; lo estoy viendo en vos, Catalina; pero sentaos, tened un poco de calma y escuchad. Vamos á batirnos, ¿con qué medios?

—Todos los medios son buenos; las hachas, las hocas...

—Es cierto pero los mejores son los fusiles y las balas. Tenemos fusiles: cada montaña conserva el suyo sobre la puerta; desgraciadamente carecemos de pólvora y balas.

La anciana se había tranquilizado de repente; estaba escondiendo su cabellera bajo su cofia, la miraba vaga y como pensativa.

—Sí, replicó de una manera brusca, nos hacen falta pólvora y balas, pero las tendremos. Marcos Dives, el contrabandista, tiene. Id á verle mañana de mi parte y decidle que Catalina Lefevre compra toda su pólvora y todas sus balas; que vendrá su ganado, su cortijo, sus tierras, todo... todo para pagarle.

¿Comprendeis, Hullin?

—Os comprendo, Catalina: es muy digno de alabanza lo que me decís.

—¡Bah! ¡de alabanza!...—replicó la vieja,—lo que yo quiero es vengarme. Esos austriacos, esos prusianos, esos hombres de roja cabellera que en otro tiempo nos exterminaron, son mi pesadilla; ¡los destesto!... los maldigo de padre á hijo!... ¡Comprad la pólvora, y veré esa harapieta loco si reconstruiremos sus castillos!

Hullin se apercibió entonces de que su prima continuaba preocupada con las palabras de Yegof; pero como estaba tan exasperada, y como aquella idea

La Epoca, después de esta serie de preguntas, verá si están ó no contestadas por sí mismas, y si puede ó no, al reproducirlas, suprimir los signos de interrogación de todos los párrafos anteriores, teniendo por tan exacto como lo del bando que todos han leído, lo del acta y las cartas, que muchos conocen también, y que se han de leer en algún día próximo allí donde todo el mundo oiga la lectura.

Pero acaso pregunte La Epoca á su vez: ¿Cómo pudo el general carlista fiarse en el confidente de Prim? Y acaso añada: ¿Cómo el amigo de Prim perdió el resultado de la combinación cuando le tenía ya, puede decirse, en la mano?

Aquí tomamos nosotros el tono afirmativo para responder al colega, por lo mismo que hemos usado el de preguntas cuando hablabamos de lo que nos constaba de ciencia cierta.

El amigo y confidente de Prim dijo al general carlista:

1.º Que Prim, que le debía más que á los Moriones y á los Baldrichs, le había postergado á los Baldrichs y á los Moriones.

2.º Que si bien su cargo era muy fructuoso (y lo es en efecto), los provechosos los consumían otros, ajustándole estrechamente las cuentas.

3.º Que él (el confidente) era hombre de muchas necesidades (léase vicios), y que tenía que asegurar el porvenir de numerosos hijos por un buen golpe.

Razones todas, como comprenderá La Epoca, que, unidas á los antecedentes del personaje, podían ocultar muy bien el engaño, pero podían espresar también la verdad.

Por demás, visto ya de qué se trataba, se explica que la traición no se consumara por la circunstancia de haberse dicho al secretario, en su vista del día 25, que en Sara había 500 carlistas armados, 200 á la espalda de Vera y 600 en los Alduides, y de presentarse, por tanto, la perspectiva de una batalla, en la que pudiera resultar cogido el héroe de la presente historia.

MADRID 23 DE SEPTIEMBRE DE 1870.

LA DIPLOMACIA LABORANTE.

Ningun pueblo de la tierra tiene más que un Gobierno supremo: los insurrectos cubanos, que se engalanaban con el título de nación independiente, para ser en todo excepcionales, han logrado el privilegio de tener dos: el de Carlos Manuel Céspedes, errante en las maniguas de la Isla y la Junta de New-York que funciona pacíficamente desde lejos, preparando esas expediciones filibusteras que son de ordinario presa de los defensores de España. Ambos gobiernos obran independientemente uno de otro, y ejercen la soberanía que, en su loco desvarío, se atribuyen á sí propios, y se permiten el lujo de acreditar representantes en el extranjero y se dirigen como á iguales á los Gabinetes de las potencias de ambos hemisferios.

No sabemos si el ciudadano Céspedes enviará á París—cuando los prusianos hayan levantado el sitio—un encargado especial para que salude en su advenimiento á la República francesa; pero es lo cierto que el embajador ordinario señor Armas, se ha acercado ya al ministro de Negocios extranjeros en aquella capital, y que el presidente de la junta cubana de New-York, Sr. Aldama, en nombre de esta grave corporación, ha dirigido una nota, reafirmada por el agente Mestre, á Mr. Julio Favre reconociendo la república francesa en nombre de la república cubana.

Sólo faltaba para colmo de sus desdichas al Gobierno de París el espontáneo y entusiasta reconocimiento de ese grupo de traidores á su patria que forman también, aunque desde puer to de salvación, un ridículo simulacro de Gobierno de la defensa nacional. Francia busca en vano en estos momentos el reconocimiento de Austria, de Inglaterra, de Rusia; pero, sin buscarlo, encuentra el de D. Miguel Aldama, y fuerte con este apoyo se ve en disposición de imponer la paz al rey Guillermo, de imponérsela tal vez con condiciones onerosas y de recobrar toda la importancia política que los desastres del imperio le han quitado.

No sabemos si Mr. Favre habrá contestado al enfático despacho de la junta de New-York; pero es de creer que no haya robado con tal objeto á sus graves ocupaciones unos momentos que son preciosos para su patria. Después de todo, el reconocimiento de la Junta filibustera significa tanto como el de cualquier club de la población menos importante, y no podía ser considerado sino como una inocente expansión de varios caballeros particulares. Mr. Favre, Mr. Rochefort, y Mr. Gambeta apreciarán mucho las simpatías que la junta manifiesta por medio de su digno presidente y de su secretario de Estado, como apreciarán también las felicitaciones que le dirija cualquier hebreo de Galata ó de Trebizonda en nombre de sus dependientes, ó cualquier baja de la Bosnia en el de las mujeres de su harem. A esto se reduce la significación del acto llevado á efecto por los desdichados laborantes, y estas son todas sus consecuencias.

El despacho oficial de la Junta habrá pasado de mano en mano en el ministerio de Negocios extranjeros de París como un documento notable por su extrañeza y como pasan entre nosotros esos bonos de que tantas emisiones ha hecho la pretendida República, es decir, excitando en todas partes la hilaridad de sus lectores. Este es el único resultado que ha podido seguramente alcanzar, y felicitamos por ello á los Sres. Aldama y Mestre, cuyo nombre queda unido á tan importante acto político, para que lo conserven en perpétua memoria las generaciones venideras.

Ahora bien, ¿desatenderá Mr. Julio Favre los trascendentales asuntos que le están encomendados para corresponder, como es debido, á los cubanos perjurios que divierten al público con

la pantomima de su gobierno? ¿Quién lo duda? ¿Quién duda que es posible que algun escribiente del Gabinete del ministro haya puesto á la firma de Mr. Julio Favre dos atentas líneas dando las gracias *privadamente* á los Sres. Aldama y Mestre por su felicitación, como se habrá hecho también con cualquier oscuro campesino del último rincón de Europa á quien se halla ocurrido la peregrina idea de felicitar por escrito á Picard, á Pelletan, á Cremieux, á cualquier individuo del gobierno provisional?

Pero año y medio de *soberanía* no han dado suficiente experiencia diplomática al Sr. Aldama y á sus colegas de la Junta, los cuales, por no haber pecado de prudentes, han comprometido el decoro de aquella muy alta y muy poderosa institución.

Los miembros del Gobierno de New-York no han tenido presente que es costumbre en el mundo diplomático, antes de llevar á efecto un acto público, explorar el ánimo del Gobierno con que se quiere tratar y adquirir la certeza de que ha de ser bien acogido. ¿Han dado este paso previo los Metternichs de la laborancia? Se han asegurado por medio de su agente Armas de que eran *inmejorables* las disposiciones del Gobierno de la defensa nacional? ¿Saben que serán correspondidos como se acostumbra en tales casos? ¿Se figuran que Mr. Favre, no obstante sus atenciones, se ha fijado en que hay unas partidas de malhechores que se llaman república cubana y algunos emigrados que se reúnen en una casa particular y dan á esta tertulia el nombre de Junta soberana?

Es evidente que la República cubana ha reconocido á la República francesa; pero por desgracia para los laborantes no lo es tanto que la República francesa reconozca á la República cubana, y esto es un desaire que exige reparación sangrienta y que obligará á los individuos de la Junta que no han sabido poner á salvo el decoro y la dignidad de la institución—decoro y dignidad, santos cielos!—que les obligará repetimos, á que resignen sus funciones después del tremendo fracaso que acaban de sufrir, á menos que no confíen una misión de otro género á los flamantes generales que inmigraron y emigraron.

¡Pobres gentes! ¡Cuánta compasión inspiraría su locura si no inspiraran desprecio su felonía y horror sus criminales aspiraciones!

En vano atentan por destruir la integridad de nuestro territorio, por arrancar un giron de nuestra bandera, por hacer pedazos la honra de nuestro nombre: sus esfuerzos son impotentes ante el patriotismo que domina en la isla de Cuba y que la ha salvado hasta aquí y la salvará en lo sucesivo. La Providencia nos había de perder y por eso los enloqueció, y porque están locos han concebido el infame proyecto, el proyecto irrealizable de hacer que Cuba no sea española. ¡Infelices! Condenados están, como el pueblo deicida, á vivir errantes y á morir exatriados, mientras la provincia que los vio nacer, unida á la madre patria, próspera y feliz, maldecirá á los traidores que la bañaron en sangre y que detuvieron por un momento la marcha progresiva de su cultura, para encender hogueras, amontonar ruinas y sembrar por todas partes el luto y la desolación!

Los republicanos, en vista del poco deseo que anima al Gobierno de ver reunidas las Cortes, están trabajando para obtener adhesiones á un plan que les proporcionará el medio de celebrar sesiones de Cortes aun contra la voluntad ministerial.

Partiendo de la base de que las Cortes son soberanas, y que la mitad más uno de los diputados admitidos es la expresión legal de su poder, procura las firmas de ese número de representantes, para en el acto que estén reunidos penetrar en el salón de sesiones y empezar á funcionar por derecho propio, pues consideran á la Comisión permanente sin competencia para dilatar la convocatoria si la desea el mayor número, y al Gobierno sin autoridad para contrariar sus decisiones.

Algo grave y trascendental estará produciendo ya este ardido parlamentario, cuando algun órgano ministerial, refractario hasta ahora á toda reunión parlamentaria, y dócil incensario del sol que alumbra, cree ya conveniente la reunión de la mayoría para decidir en sesión privada lo que más convenga al bien del país, en medio de la crisis que está aquí siempre sobre el tapete, y de las circunstancias todavía más graves que van complicando la situación.

Creemos que es necesario hacer algo, pues el sistema de aplazamientos indefinidos no puede menos que ser al fin funesto para todos. Otra interinidad á la que no se ve término, y una dictadura de hecho, tolerada por amigos complacientes que están muy bien hallados con lo que pasa, es cosa que va cargando al país que paga, al país que sufre, al país que ve sus fuerzas vivas agotándose por la incertidumbre y la zozobra de un porvenir oscuro, y de un presente en que no palpa más que gravámenes y perjuicios.

Los que no tienen valor para combatir este estado lamentable, cuando sólo con sus votos y un arranque de patriotismo lo lograrían, no extrañen que se les censure por su egoísmo, ni que se atribuya á otros móviles su indiferencia ante los males del país, y su ciega docilidad ante el poder á que subordinan su criterio.

Algunos periódicos vienen ocupándose estos días en dar cuenta de los rumores de crisis que

con más ó menos insistencia circulan incesantemente en este bienaventurado país. Aunque la crisis parece en España una enfermedad crónica, creemos poder asegurar que esos rumores no tienen en la actualidad ningún fundamento especial, y que ninguna modificación ministerial tendrá lugar hasta que no se tome la resolución de sustituir á los cimbríos del Gabinete por otros tantos progresistas y formar el ministerio realmente homogéneo por que tanto se suspira en la Tertulia.

¿Tardará en suceder esto? Parece probable por lo menos que no ha de realizarse en un plazo inminente; pero sin embargo, como suelen llegar aquí los acontecimientos cuanto más inesperados son, no sería extraño que la crisis nos sorprendiera á lo mejor.

Lo cierto es que los ataques que el periódico progresista *La Nación* dirige al Sr. Rivero y la entrevista celebrada en el Escorial por el presidente de las Cortes con el Sr. Montero de los Rios, dan pávulo á las habillitas que por doquier se oyen.

Los que tanto se preocupan con la *deseada* defunción de un diario que defiende nuestros intereses en América, y con un mal encubierto regocijo quisieran ayudarlo á bien morir, y hasta reparten ya su herencia y sus despojos entre otros colegas más afortunados, no pueden figurarse el pesar que le están causando. ¡Es tan duro esto de ver á un compañero deseando con vehemencia una cosa, y no poder lograrla! ¡Es cosa tan cruel para el que desea con ansia la muerte del prójimo, verse contrariado con la vigorosa salud del adversario aborrecido!

¿Cómo no ha de darnos pena ver el espectáculo de odios impotentes, y de soberbias irritadas, conspirando de consuno para pulverizar con el *deseo* al objeto de su insaciable saña?

El diario aludido se daría con gusto por muerto, sólo por saciar ojeriza tan cruel y despiadada, y que tan inmenso desconsuelo le está causando; pero su exuberancia de salud se rebela contra tal conato de suicidio, y tendrá el dolor de seguir importunando con su presencia y con su perseverante y periódica aparición, á muchos que parecen posponerlo todo á sentimientos pequeños, tan pequeños, que á su lado parece digno el filibusterismo.

Hacemos la justicia á los diarios laborantes, de creer que prefieren luchar con el desventurado y moribundo colega, á verlo sucumbir; pero al parecer no sucede lo mismo á sus nuevos inspiradores, animados sin duda de la violenta vehemencia de los *catecúmenos*. Les rogamos lean la fábula de la *serpiente* y la *lima*, y quízan tan sabrosa lectura logre calmar sus impetas, y traerles á la memoria que la cólera es mal consejero, que á las veces ofusca y hace sólo dar pulso de ciegos, y así como hay ciegos que sueñan ver, porque mucho lo desean, hay otros ciegos de candor, que dan por realizados ciertos sucesos, sólo porque es grande su ansia de que tengan lugar.

Calmen, pues, su regocijo: el parricidio no tendrá lugar, pues los *padres* de la *criatura* están cada día más satisfechos de su creciente robustez, por más que esto desespere á ciertos neo-laborantes desnaturalizados.

Los pocos cabecillas que existen en el departamento Oriental, huyen sin descanso del radio de operaciones de las valerosas columnas del conde de Valmasela; vana fuga, por cuanto fuera del radio operan jefes con columnas no menos aguerridas que los esperan y de las que recibirán el golpe de gracia y la aniquilación definitiva de dichos bandidos sobre quienes se cierne la muerte sin cesar, cual ha resultado en la batida que el coronel Sr. Lopez del Campillo acaba de darle al cabecilla Máximo Gomez y otros, derrotándoles en el futuro Pinalito, persiguiéndoles hasta la Cabeza de los Pinares de Mayarí, matándoles 26 ladrones *ristos*, cogiéndoles una magnífica bandera arrancada en lucha personal por el teniente D. Miguel Estévez al temerario cabecilla Camilo Sanchez, que perdió la vida.

Sobre los movimientos de columnas en estas operaciones reina gran sigilo, sigilo muy indispensable cuanto conveniente al tratarse de sorprender, para de raíz exterminarlo, un enemigo tan astuto como vengativo y cobarde que jamás da la cara y rara vez deja rastro.

También hemos sabido por persona verídica llegada de Santi-Espiritus, que al regresar á dicha ciudad en su última expedición el señor Sandoval y la contra guerrilla á sus órdenes, se le incorporó á la entrada del pueblo un individuo desconocido, con el mismo traje de los contra guerrilleros. Extrañando el Sr. Sandoval el ingreso de aquella persona, que le era desconocida, entre su gente, dispuso su reconocimiento, del que resultó era el titulado coronel insurrecto Rafael Peralta, que en las pocas horas que llevaba en el pueblo había hecho compras con destino á la insurrección, por valor de más de cien pesos. Ralucido, pues, á prisión, ha sido sometido á un consejo de guerra, y no tardará en sufrir el fallo de la ley.

Refiriéndose el *Cronista* de New-York, al castigo merecido que ha sufrido el cónsul de Nuevitas, que para mayor baldón le ha sido impuesto por los mismos que tanto se afanó, añade:

«El señor cónsul, según nos han asegurado, es el célebre correspondiente aquel de Nuevitas, que escri-

bía á la prensa americana, arrastrando por el lodo el nombre español, injuriando y calumniando á los defensores de Cuba, dando aquellas ridículas y falsas noticias de desastres españoles y de triunfos rebeldes, y ayudando á estos, en fin, cuanto le era dable en la esfera de su posibilidad.

Era en suma, de ser cierto lo que nos cuentan respecto de él, el segundo tomo del famoso Phillips, el otro representante de la *neutral* y *amiga* república en Santiago de Cuba.

Sobre hallarse bien informadas las personas que nos han manifestado que dicho cónsul americano de Nuevitas era el autor de aquella correspondencia, tan criminal en un agente extranjero, corroborada el dicho la circunstancia de hallarse ese agente, según tenemos entendido, relacionado por parentesco con el cabecilla Porro, y de poseer además un ingenio en c mandita con este, cual nos lo da á entender el telegrafo.

Y aquí tenemos á un cónsul, que no solo está unido á los rebeldes con los vínculos del parentesco y ligado á ellos por intereses materiales, sino que abusa de la inmunidad, que su posición oficial le ofrece, para hacer una guerra ruin y constante al gobierno legítimo, cerca del cual está acreditado, y para fomentar la rebelión y ayudarla por todos los medios que están á su alcance.

Por lo que los Estados-Unidos hicieron durante su última guerra civil, en casos que ni remotamente se aproximan á este, podemos calcular lo que hubieran hecho en circunstancias parecidas á las que presenta la conducta del cónsul de Nuevitas hacia nosotros: pero quisieramos saber, de boca de mister Fish, cuál es su parecer en el asunto: si cree que la regla debe ser distinta para España, y si esta ha de tolerar conspiradores y enemigos declarados, en su seno, porque son americanos.

No le parece que el embargo de la flota de Porro, Price y compañía, de haberla decretado la autoridad española, constituiría un buen caso de reclamación y de notas diplomáticas, contra demasías de España y agravios á la ciudadanía americana, con sus correspondientes amenazas, vituperios y exigencias de indemnización?

Afortunadamente, los incendiarios *patriotas* se han encargado de pagarle á Mr. Price sus buenos servicios.

Reclamará contra sus amigos el cónsul mambí.

¿Pedirá Mr. Fish, con la lógica y buena fé á que nos tienen tan acostumbrados, que para evitar que los bandidos talen, asesinen, quemen y destruyan, España les ceda el territorio: en vez de declararlos, como pareciera natural, fuera de la ley, y de ayudar, moral ya que no materialmente, á su exterminio y al restablecimiento del orden y de la tranquilidad?

Dos años hace hoy que el estampido del cañón de Alcolea derribó un trono secular. Desde entonces ¡cuántas esperanzas defraudadas! ¡cuántas ilusiones perdidas! El país ve sucederse los acontecimientos, y sin embargo, no logra salir de esta interinidad que le tiene en una agonía perpétua, y mientras tanto la desconfianza crece, el temor aumenta, la miseria cunde, el desorden amenaza, el comercio muere, la agricultura languidece, la industria huye, la fé se acaba y el porvenir aparece sombrío y desconsolador.

No somos nosotros los que hemos de preconizar las excelencias de cualquier solución al problema monárquico, pero por interés mismo de nuestros hermanos de América, cuya causa defendemos, debemos abogar porque desaparezca esta interinidad que tanto perjudica á nuestros hermanos de Cuba y cuyos inevitables resultados son la humillación en lo exterior, el desprestigio en lo interior y el aniquilamiento y la ruina en la esfera de los intereses materiales.

Varios hombres importantes de nuestra política, procedentes de distintos grupos, han hecho un llamamiento al país contra el propósito que domina en ciertas regiones de prolongar indefinidamente la interinidad. Las razones que exponen no pueden ser más atendibles y más justas. Escúchenlas el pueblo y escúchenlas también los gobernantes, y Dios quiera que no trascurra mucho tiempo sin que el país esté por completo constituido y normalizado.

Ayer, sin embargo, hubo consejo de ministros para tratar del mismo asunto.

Dentro de breves días, según dice un diario de noticias, aparecerá un decreto mandando suspender la provision de todas las piezas eclesiásticas, por el cual quedarán suprimidas las regalías y pasarán á los obispos las facultades de nombrar para dichas piezas eclesiásticas á sacerdotes dignos é ilustrados.

El partido carlista, según dice *El Pensamiento Español*, ha nombrado una comisión de abogados, la que con arreglo á las leyes hará todo cuanto pueda para mejorar la suerte de los carlistas de provincias vejados por las autoridades, ó propondrá los recursos legales que procedan para obtener remedio.

Habiéndose celebrado entre España y la Gran Bretaña un convenio de correos adicional al de 21 de Mayo de 1858, el porte de las cartas, periódicos, impresos y muestras de mercancías, se establece desde 1.º de Octubre próximo, con las condiciones y á los precios fijados en la tarifa que publica la *Gaceta* de ayer.

De Pamplona nos escriben con fecha de antes de ayer dándonos cuenta de dos solemnidades musicales que allí se han celebrado para destinar sus productos á los soldados que están sacrificándose en Cuba en defensa de la integridad nacional.

Iniciado por una comisión compuesta de personas caracterizadas en la población el pensamiento de dar un concierto á beneficio de los heridos en esta campaña y otro para los prusianos y franceses, se asociaron á él cuantas personas podían contribuir con sus trabajos artísticos á dar mayor relieve á ambos espectáculos, mereciendo particular elogio las señoras Cayuela, Péis, Reta, los señores San Roman y San Martin, coro del Orfeon y los jóvenes poetas I. José García Velloso y A. Cayuela, así como las bandas de música de los regimientos de Almansa, Princesa y cazadores de Alcolea que tomaron parte en el segundo concierto y que todos fueron muy aplaudidos.

Digna es de todo encomio la conducta de los pamploneses, á quienes podemos asegurar que nuestros valientes de Cuba verán con grande satisfacción y gratitud profunda su sentido recuerdo y sus nobles y patrióticos sentimientos.

Tenemos la satisfacción de consignar en nuestras columnas la siguiente orden expedida por el ministerio de Ultramar, en la cual se hacen justicia á los recomendables servicios que ha prestado el secretario del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

Dice así la orden:

«Ministerio de Ultramar.—Teniendo en consideración el celo, inteligencia y patriotismo que demuestra V. S. en el cargo de secretario del gobierno superior civil de la isla de Cuba y en la importante

«Por fin Garibaldi, el infatigable soldado de la libertad, ha visto realizada la grande obra de la unidad italiana, por que tantos sacrificios ha hecho.

Mucho indudablemente ha ganado la patria del héroe de Aspromonte en territorio, es decir, en condiciones materiales; pero en cambio bien pocas son las ventajas que en el sentido de la libertad ha alcanzado. El gobierno de Victor Manuel, con sus indecisiones, con sus temores, con su despotismo á veces, y á veces con su intolerancia, no menos temible que la del mismo Francisco II y Pio IX, no ha hecho ni puede hacer feliz á Italia.

Esta gran Península necesita á Roma, y ya la tiene.

Pero Roma no le servirá de nada sin la República.

Conseguido lo uno trabajará sin descanso para realizar lo otro; y tal vez Garibaldi, antes de bajar á la tumba, vea ondear sobre la cúpula de San Pedro la bandera de la República italiana.»

Dice *La Correspondencia* que tan pronto como se restablezca el Sr. Rivero de la indisposición que ha sufrido estos días quedará arreglado el personal de gobiernos de provincia y secretarías.

El día de mañana, 29 del actual, será solemnizado por el Gobierno y por el Regente con una gran comida en la Casa de Campo. Al efecto, ya se están haciendo preparativos en dicha posesion. Como convidados asistirán á esta comida las autoridades civiles y militares de Madrid, los altos funcionarios y algunas otras personas.

Dice un diario de noticias que con el fin de dar tiempo á que las fuerzas con que acaba de aumentarse el ejército estén completamente uniformadas, se ha dispuesto que la gran revista de que se viene hablando se verifique el 9 de Octubre próximo. Formarán los Voluntarios de la libertad y 22.000 hombres del ejército.

Parece que se han recibido comunicaciones en Madrid, de los comités republicanos de provincias, manifestando la inconveniencia de que sus amigos políticos pasen á Francia á formar una legión para intervenir en la guerra franco-prusiana.

Siempre hemos creído que la idea había de tener poco séquito, y ofrecer serias dificultades.

Asegura un diario de noticias que continúan siendo cordialísimas las relaciones entre el conde de Reus y el gobierno de Berlín.

En otro de la misma clase leemos que el Sr. Olóza, cediendo á los consejos de sus amigos, se había mostrado decidido á optar por el cargo de diputado y renunciar á la embajada de París.

Justando ambas cosas, se pueden explicar una con otra.

En Matanzas se ha establecido una fiesta nacional, que deberá celebrarse todos los años el 8 de Setiembre, dedicada á la virgen de Conavonga, como símbolo de la nacionalidad española.

Han sido grandes los preparativos que se han hecho en Matanzas, creyéndose sea inmensa la concurrencia que asista á esta solemnidad.

El capitán general ha sido invitado por el pueblo.

El domingo, por la noche hubo una reunion de hombres políticos importantes en Lisboa. Asistían, entre otros, Aguiar, Loulé, marqués de Sá, obispo de Viseu, Bento, Bramcamp, Pereira de Mello y otros no menos conocidos. Trataban de resolver la crisis ministerial formando un gabinete de conciliación, excluyendo el elemento regenerador; pero no se llegó á un acuerdo completo.

Ayer, sin embargo, hubo consejo de ministros para tratar del mismo asunto.

Dentro de breves días, según dice un diario de noticias, aparecerá un decreto mandando suspender la provision de todas las piezas eclesiásticas, por el cual quedarán suprimidas las regalías y pasarán á los obispos las facultades de nombrar para dichas piezas eclesiásticas á sacerdotes dignos é ilustrados.

El partido carlista, según dice *El Pensamiento Español*, ha nombrado una comisión de abogados, la que con arreglo á las leyes hará todo cuanto pueda para mejorar la suerte de los carlistas de provincias vejados por las autoridades, ó propondrá los recursos legales que procedan para obtener remedio.

Habiéndose celebrado entre España y la Gran Bretaña un convenio de correos adicional al de 21 de Mayo de 1858, el porte de las cartas, periódicos, impresos y muestras de mercancías, se establece desde 1.º de Octubre próximo, con las condiciones y á los precios fijados en la tarifa que publica la *Gaceta* de ayer.

De Pamplona nos escriben con fecha de antes de ayer dándonos cuenta de dos solemnidades musicales que allí se han celebrado para destinar sus productos á los soldados que están sacrificándose en Cuba en defensa de la integridad nacional.

Iniciado por una comisión compuesta de personas caracterizadas en la población el pensamiento de dar un concierto á beneficio de los heridos en esta campaña y otro para los prusianos y franceses, se asociaron á él cuantas personas podían contribuir con sus trabajos artísticos á dar mayor relieve á ambos espectáculos, mereciendo particular elogio las señoras Cayuela, Péis, Reta, los señores San Roman y San Martin, coro del Orfeon y los jóvenes poetas I. José García Velloso y A. Cayuela, así como las bandas de música de los regimientos de Almansa, Princesa y cazadores de Alcolea que tomaron parte en el segundo concierto y que todos fueron muy aplaudidos.

Digna es de todo encomio la conducta de los pamploneses, á quienes podemos asegurar que nuestros valientes de Cuba verán con grande satisfacción y gratitud profunda su sentido recuerdo y sus nobles y patrióticos sentimientos.

Tenemos la satisfacción de consignar en nuestras columnas la siguiente orden expedida por el ministerio de Ultramar, en la cual se hacen justicia á los recomendables servicios que ha prestado el secretario del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

Dice así la orden:

«Ministerio de Ultramar.—Teniendo en consideración el celo, inteligencia y patriotismo que demuestra V. S. en el cargo de secretario del gobierno superior civil de la isla de Cuba y en la importante

misión de carácter reservado que en las difíciles circunstancias que atraviesa dicha Antilla ha desempeñado V. S., en virtud de orden de la autoridad superior de la misma, S. A. el regente del reino ha tenido a bien disponer que se den a V. S. las gracias en nombre de la nación por los servicios hechos al Estado, y que se le manifieste que S. A. desea darle también una muestra pública de aprecio, proponiéndole para una condecoración al ministerio.

De orden de S. A. lo digo a V. S. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de Agosto de 1870.—S. Moret.—Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, secretario del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

Según dicen por telégrafo al Times desde Metz, el 16 to estaba preparado para una atrevida salida de Bazaine; pero después fue suspendida.

El general Wimpffen había estado allí y dicho a Bazaine lo acontecido en Sedan. El príncipe Federico Carlos le ofrecía una capitulación ventajosa con todos los honores de la guerra; pero el valiente mariscal declaró que caído el imperio, él servía a la Francia, y que no capitularía sino en el último extremo, y cuando perdiera toda esperanza de salvar a París.

Como Metz es intomable, se ha dispuesto por los prusianos estrechar el cerco, y rendir por hambre a los 80.000 franceses que hay dentro con Bazaine, Canrobert, Changarnier, Leboeuf, Bourbaki, Frossard y l'Admiral. Entretanto construyen un ferrocarril para enlazar los de Alemania con Pont-à-Mousson, Nancy y París.

El 13 tuvieron una entrevista Bazaine y el príncipe Federico Carlos, pero nada resultó de ella.

El departamento del Loira inferior ha puesto 500.000 francos a disposición del prefecto para armar voluntarios y guardias nacionales; el de Mayenne ha ofrecido 700.000 con el mismo propósito. La ciudad de Poitiers ha declarado que en el caso, poco probable, de que París se vea obligado a capitular, las provincias conservarán toda su voluntad de acción para defender la integridad de la patria, sin que reconozcan en ningún poder el derecho de comprenderlas en la capitulación de aquella ciudad. El ejército del Loira comenzará sus operaciones dentro de pocos días, teniendo su punto de apoyo en su cuartel general de Nevers y de Bourges. Las tropas del Oeste se concentran también para no molestar a los prusianos en los campos de Orleans.

Habiéndose celebrado entre España y la Gran Bretaña un convenio de correos adicional el 21 de Mayo de 1853, el porte de las cartas, periódicos, impresos y muestras de mercancías se establece desde 1.º de Octubre próximo con arreglo a la siguiente tarifa: El franqueto de la correspondencia y porte que se cobrará por la no franqueta entre España y los Países-Bajos que se indican a continuación, por la vía de Inglaterra, es como sigue:

Reino-Unido de la Gran Bretaña e Irlanda: cartas por cada diez gramos ó fracción de 10 gramos, franco voluntario, 200 milésimas de escudo, francos de España; no francos para España, 400 milésimas. Colonias y países extranjeros de Ultramar: idem, franco obligatorio, 400 milésimas francas de España; no francas para España, 400 milésimas.

Para la costa Occidental de América, atravesando el Istmo de Panamá ó Darien: id. franco obligatorio, 400 milésimas francas de España; no francas para España, 400 milésimas.

Los periódicos, impresos y muestras de mercancías, por cada 40 gramos, ó fracción de 40 gramos, franco obligatorio, costarán:

Reino-Unido de la Gran Bretaña e Irlanda: 40 milésimas de escudo francos de España.

Colonias y países extranjeros de Ultramar: 60 milésimas francas de España; no francos para España, 60 milésimas.

Para la costa occidental de América, atravesando el Istmo de Panamá ó Darien: 100 milésimas francas de España; no francos para España, 100 milésimas.

El derecho fijo de certificado para las cartas es el de 400 milésimas, ó una peseta, sea cualquiera su peso.

Los periódicos e impresos deberán franquearse previamente con sellos pegados a las fajas ó cubiertas.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Retiramos otros materiales para dar cabida en nuestro periódico al siguiente llamamiento a la opinión debido a la insigne pluma de don Juan Alvarez de Lorenzana:

«Los diputados que suscriben, procedentes de varias de las agrupaciones en que se divide el partido que reconoce por símbolo y bandera la Constitución de 1860, en vista de las actuales circunstancias, cada vez más críticas y graves, han convenido, después de maduras deliberaciones, en la necesidad imperiosa de que todos los que con viva eficacia y buena fe deseen el triunfo de los principios consignados en el Código fundamental, que ya debiera regirnos por completo, anulen sus voluntades y empleen, dentro del círculo legal, sus esfuerzos, con el fin de que desaparezca la causa más poderosa y principal de la desunión colectiva y a todas luces alarmante en que el país se encuentra. La interinidad.

Conocidas son y recientes las diversas gestiones que, ya oficialmente, ya en otra esfera, han hecho los que suscriben para que alcance pronto y debido término el estado de disolvente incertidumbre, de insostenible anhelo que es hoy el tormento, no ya de los partidos, sino de todas las clases, familias e individuos; no ya de casi todos los políticos, sino de cuantos neutrales ante los diferentes sistemas de gobierno, cifran únicamente su bienestar en el aflanzamiento de la paz pública y en el goce tranquilo del producto de sus capitales y trabajo.

Dichas gestiones, si bien por desgracia y por motivos que no es del caso apreciar ni referir, no dieron de sí el resultado inmediato y práctico a que sus autores aspiraban, han, sin embargo, condensado y hecho en cierto modo palpable el sentimiento vago y flotante que preocupa los ánimos y que puede servir de punto de partida para un movimiento pacífico en aquel sentido que, arraigándose y generalizándose, llegue a prevalecer, á imponerse definitivamente.

Los que suscriben no se detendrán á exponer los efectos radicalmente desastrosos de ese cáncer político y social que se llama la interinidad. Hay nadie tan insensato ó ciego que no los vea y amargamente los deplore. Aun los mismos que por razones, cuyo valor internacional respetamos, pero que bajo el punto de vista de la lógica nos parecen absolutamente inadmisibles, aun esos mismos, al manifestar

su pena de no poder asociarse al sentimiento energético de conservación que busca, con la fuerza irresistible de los grandes instintos, un centro de gravedad en medio de los vaivenes y oscilaciones que violentamente le combaten, prestan un testimonio decisivo en favor de la rectitud de nuestras miras.

En efecto, la interinidad, elevada á sistema, es el absurdo reinando en los dominios de la lógica, y la anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales; es la crisis general é ineludible suplantando al estado normal; es la inversión y la subversión de las leyes que gobiernan el mundo.

Las inteligencias se perturban, los caracteres se fatigan y rinden, la generosidad cede al interés, y la nobleza de la pasión patriótica á la vileza del cálculo egoísta. No hay ambición individual ó colectiva, por desdichada que ella sea, que no se mantenga viva y en acecho de una ocasión, que artificialmente habrá de prepararse, si el curso de los sucesos naturalmente no la crea.

Sin la interinidad, es casi seguro que no se repetirían con una periodicidad que desconciela y desgarras las entrañas de la patria común, las sangrientas tentativas que, para enseñorearse del poder supremo, ejecutan partidos incompatibles con la Constitución que hemos aceptado.

Sin la interinidad, hace ya tiempo que se habría extinguido por completo la lucha fratricida que en Ultramar consume los tesoros de España y vierte en abundancia la sangre generosa de sus heroicos hijos. La interinidad desprestigia y enerva el principio de autoridad, y será causa de que sucumba manoseado y escarnecido. La costumbre de vivir bajo el imperio de una combinación política, incalificable y sin nombre, hará que el indiferentismo y el desdén se apoderen de los partidos, que las doctrinas se subordinan á los intereses, y que las voluntades acaben por ir á buscar la razón de sus actos, no en móviles elevados y dignos, sino en sentimientos más estrechos y menos honrosos para la conciencia del hombre y del ciudadano. De la interinidad puede decirse que es un aprovechado y vasto aprendizaje de especulación y escepticismo político, que es un escollo contra el cual no se estrellarán pero corren peligro de amoldarse muchos de los caracteres que hasta aquí han dado muestras insigne de varonil constancia y de respetabilidad no interrumpida.

Tal y tan funesto es el influjo de la interinidad que, sin el veto, que parece ya deliberado y sistemático, opuesto á la oportuna realización del primitivo y genuino pensamiento de la revolución de Setiembre, quizá no hubiera estallado la tormenta que siembra hoy la disolución y el espanto en una gran parte de la Europa, ó por lo menos algo, que es español, no iría envuelto en la inmensa responsabilidad que eternamente pesará sobre los provocadores, meditados ó inmediatos, próximos ó remotos, de esta formidable catástrofe.

Una objeción hemos oído y leído contra el fin de la interinidad en el actual momento que, francamente lo decimos, á fuer de españoles amantes del decoro é independencia de nuestra patria, no hemos podido escuchar sin dolorosa sorpresa.

Cuando la guerra va á terminar, se arguye, cuando estamos abocados á que un Congreso internacional tome en cuenta y dirima todas las cuestiones más ó menos ocasionadas á producir conflictos europeos, ¿para qué hemos de anticipar una solución que tal vez se halle en pugna con los designios ó acuerdos de la diplomacia? Los que así discurren no han echado de ver que su razonamiento implica la abdicación de nuestra independencia como Estado, de nuestra autonomía como nación, y de nuestra libertad como pueblo; no echan de ver que es el reconocimiento anticipado y gratuito además, puesto que nadie que sepa más no lo exige, de la subordinación de España á las otras potencias y la negación virtual de su soberanía; no echan de ver que de esto á poner la suerte y destino de la patria á los pies y merced del arrogante triunfo, no hay más que un paso.

Lejos de incurrir en complacencias vergonzosas, si en las cancellerías extranjeras se abrigasen respecto de nosotros propósitos depresivos y humillantes, lo que cumplía á la dignidad de nuestra patria era afirmar por lo mismo y desde luego su independencia, por un acto vigoroso, por una resolución categórica, por un golpe de iniciativa que desconcertase los cálculos y planes encaminados á mancillar la honra de España. El reino de Italia hace tiempo que lucha con una cuestión de inmensa trascendencia; una cuestión que es más que italiana, porque es europea; y más que europea, universal, porque es católica: la cuestión de Roma.

Ahora bien. ¿El reino de Italia ha incurrido en la candidez de reservar intacta esta cuestión á la deliberación del futuro Congreso? No ciertamente: lejos de eso, se apresura á convertirla en un hecho consumado, del que probablemente aquel Congreso sólo se ocupará para registrarle en sus protocolos.

Resulta, pues, de todo lo dicho, que el fin de la interinidad está urgentemente reclamado, no sólo por graves motivos de conveniencia, es más, de conservación interior, sino por altas razones de independencia y honra de la patria. Al efecto, es necesaria la reunión inmediata de las Cortes, único poder soberano y legítimo, y la sola áncora de salvación que resta á la nave del Estado en medio del recio temporal que la sacude y combate.

La reunión inmediata de las Cortes, que es hoy el único punto luminoso que se descubre en el negro y revuelto horizonte de la patria española; la reunión inmediata de las Cortes, que es ya la única esperanza que á la nación le queda después de tantas decepciones y reveses. Pero se teme que en su seno se desencadenen las pasiones; se teme los efectos de las tempestades parlamentarias; se teme que la guerra de tribuna sea el prólogo de la guerra de las calles. ¿No? pues entonces suprimáse el Gobierno del país por sí propio. Suprimáse ese organismo que siempre se ha considerado como válvula de seguridad en los pueblos libres.

No de otra manera, el 2 de Diciembre de 1851, motivaba la concentración de todos los poderes en su mano el que ha dejado de ser árbitro de los destinos de la Francia. Así discurrían también entre nosotros sus ciegos y desatentados plagiarios: la salubridad del árbol que plantaron y quisieron acimular en nuestro suelo, gradúase por la de los frutos que allí y aquí produjo. Los admiradores del *personalismo*, cualquiera que sea su disfraz ó forma, aplicado á la esfera del Gobierno, no olviden estas terribles enseñanzas y mercedas expiaciones que la historia contemporánea suministra; no olviden que mucha parte de las grandes convulsiones de los pueblos suelen ser hijas de los grandes y forzados silencios á que se les condena.

La conclusión, pues, de la interinidad como fin, y la inmediata reunión de las Cortes como medio, es el objeto, en su entender noble y patriótico, que los que suscriben se proponen como resultado de sus esfuerzos y gestiones. Para alcanzarlo, han acordado constituirse en principio de un centro, y á su ejemplo tienen el honor de invitar á V. á que en unión y de

acuerdo con los individuos que se hallen animados de los mismos sentimientos, procuren fundar otros en la capital de esa provincia y en todas las localidades de la misma donde lo consideren oportuno. La misión de estos centros, que deberán estar en seguida correspondencia con el de la capital de la monarquía y entre sí, debe ser formar, dirigir y levantar la opinión en el sentido que dejamos indicado por los muchos y poderosos resortes que la Constitución y las leyes permiten á la actividad individual y colectiva.

Si el éxito llega á coronar nuestros mancomunados esfuerzos, nos cabrá la satisfacción de haber contribuido a la realización de una empresa altamente patriótica, y si no, habremos logrado apartar de nuestra personalidad, como hombres públicos, la responsabilidad gravísima que habrá de pesar sobre los que teniendo en su mano, no han querido, podido ó sabido interpretar fielmente la idea generosa que presidió al gran acto de Setiembre de 1863.

Madrid 21 de Setiembre de 1870.
Presidente, Manuel Cantero.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Juan Bautista Tytpe.—Rafael Izquierdo.—Pedro López Ruiz.—Manuel Pastor y Landero.—Secretario, Juan Alvarez de Lorenzana.

En uno de nuestros colegas leemos lo siguiente acerca de nuestra compatriota la emperatriz que fué de los franceses:

«Como todo lo que se refiere á la emperatriz no puede menos de interesar á corazones españoles, abiertos siempre á las grandes desventuras, les diremos hasta ahora Eugenia de Guzmán no ha querido aceptar ninguna de las régias residencias que los duques de Hamilton y otros nombres ilustres de la Inglaterra han puesto á su disposición.

Ni aun ha consentido trasladarse en Hastings al bello Hotel-Royal, siguiendo en el modestísimo de la Marina. Allí fue donde la esperaba su hijo el príncipe, cuya entrevista con su madre, que venía fatigada de Ryde, fué desgarradora.

Lo más notable fue que los dueños del hotel donde se alojaba el que debía ser Napoleón IV, viendo subir apresuradas las escaleras á dos señoras vestidas de negro, las tomaron por dos hermanas de la Ciudad de las que andan haciendo cuestiones para los heridos. Eran la emperatriz y la generala Lebreton.

Desde su llegada á Hastings, la emperatriz sólo el domingo ha salido del modesto hotel, yendo en un fañero á misa á la iglesia católica. El príncipe pasea á pie ó á caballo, y el pueblo lo acoge con viva simpatía. Comen juntos todos los desterrados en el piso segundo del hotel que ocupa la generala Lebreton.

La duquesa de Mouchi, la mariscal Canrobert, madama Lavallette, la duquesa Hamilton, han estado á ver á la emperatriz, pero esta les ha pedido la dejen sola con su dolor.

CORREO DE PROVINCIAS.

Todo lo más interesante que el correo de provincias nos da á conocer se refiere al asunto con que en estos días estamos ocupando la atención de nuestros lectores.

Valencia. El *Tradición* dice, aunque sin salir garante de la noticia, que habían salido de aquella capital, con dirección á París, cuarenta republicanos que van á alistarse en la legión española que parece se está formando en Francia.

Tarragona. Según refiere *El Tarragonense*, se están imprimiendo papeletas que se repartirá á domicilio al efecto de conseguir por medio de una suscripción recursos con los cuales auxiliar á las clases menesterosas durante las actuales circunstancias.

También se están imprimiendo cédulas en las que la alcaldía certificará respecto de si las personas que salgan de la ciudad lo hagan con patente limpia del día de su salida y del punto á que se dirigen, todo sin dula para evitar que se les detenga en otros pueblos.

Sevilla. La junta provincial de Sanidad ha pedido al Gobierno la cesión interina del edificio llamado de San Hermenegildo, con objeto de albergar en él familias pobres en el desgraciado caso que se propaga á aquella capital la fiebre amarilla.

Badajoz. Dicen de esta capital que los ataques á la propiedad continúan siendo muy frecuentes en aquella provincia; porque los aficionados á lo ageno han enterado, según parece, de que los hurtos hasta cierta cantidad no constituyen delito sino falta, y creyendo que estas no serán castigadas han cobrado mucho ánimo.

Burgos. Ha sido capturado en el Parral (Burgos), entre las Huélgas y el Hospital del Rey, un individuo llamado Anastasio Ciudad, conocido por el banista de Villagas, que formó parte de la partida de los Huerros.

El detenido hizo resistencia al ser capturado é hirió de bala á un agente de orden público, pero los compañeros de este lograron darle alcance, causándole antes tres heridas.

Pontevedra. El domingo entró en la lancha de San Simón la polaca *San Antonio*, procedente de Barcelona, con diez tripulantes, de los cuales han muerto á bordo tres de la fiebre amarilla.

En Vigo se han adoptado precauciones sanitarias y se sujetan á observación las procedencias de Valencia. En Huelva también se sujetan á cinco días de observación las procedencias de Valencia.

GACETILLA

El día 2 de Octubre próximo se verificará la inauguración pública de las escuelas populares gratuitas de la Asociación de católicos del barrio de Salamanca, en el cómodo y espacioso local que ha cedido para este objeto generosamente el señor marqués que lleva aquel título.

Habría clase de *párvulos* por la mañana, de ocho á doce, y de *adultos* por la noche, de siete á nueve, para artesanos y jornaleros.

Las clases son: de *instrucción primaria*, por don Raimundo Cuevas; de *matemáticas elementales*, por D. Ricardo Arjés; de *noticias de ciencias naturales*, por D. Joaquín Aventura; de *geografía é historia*, por D. Juan Sánchez Masías; de *noticias de mecánica industrial*, por D. Leopoldo Gómez Murga, y de *dibujo lineal*, por D. Joaquín del Moral.

También se establecerá más adelante una clase de *música*, como premio á los alumnos aplicados y de mejor conducta, por D. Julián Romá.

La matrícula se halla abierta para todas las clases, de nueve á once de la mañana y de siete á ocho por la noche, en el local de la Asociación, calle de Serrano, núm. 50, bajo.

Se está poniendo en escena en el Circo de Price una pantomima de gran aparato tomada del poema de Lord Byron llamada *Mazeppa*. El vestuario con que la representan y la buena interpretación que la dan hacen que asista una numerosa concurrencia.

Las obras dramáticas que se pondrán en escena durante la temporada en el teatro Español, son: En tres actos: *El haz de leña*, Nuñez de Arce; *El corregidor de Almagro* y *El músico de la murga*, Escribá; *El nido de su mujer*, Santisteban; *Los napoléones*, Serra; *La Fama*, Coupigny; *Los flacos*, Marce; *No se ríe con pan solo*, Vico; *El encapuchado*, Zorrilla, que ha terminado otra obra para el Sr. Salas; *El centro de gravedad*, Echevarría, y *El judío polaco*, arreglo del francés.

En el mismo teatro se hallan admitidas para su representación las piezas en un acto siguientes: *Tú por mí y yo por ti*, *El maestro de armas*, *De doce á una*, *La procesión por dentro* (proverbio). Como la *espuerta*, *Por dentro*, *El bulto de un grande hombre*, *Por una cruz*, *El sobreentente*, *A tal amo tal criado*, *El cuadro del hambre*, *El niño sangolotino*, *El marido que llora*, *Luna llena*, *El manejo de espárragos* y *Entre bastidores*.

Además han escrito zarzuelas los Sres. García Gutiérrez y Larra.

Esta noche se pone en escena en el teatro de Lope de Rueda el drama titulado *Las Quintas*, de cuya obra hemos oído grandes elogios.

Un paciente y sabio calculista ha hecho la siguiente tabla de la vitalidad humana:

Mueren al año 33.333.333 individuos; diariamente 91.324; por hora, 3.833; por minuto, 65; por segundo, 1. Nacen anualmente 37.037.037 individuos; al día, 101.471; por hora, 4.233; por minuto, 70; por segundo, 1. De cada 1.000 nacidos al cabo de un año, quedan vivos 749, á los tres años 600; á los cinco 534, á los diez 540; á los treinta 440; á los sesenta 220; á los ochenta 9; á los noventa y siete, 1. La mitad de los hombres perecen antes de llegar á los 19 años; ¡de cada 10.000 sólo uno llega á contar un siglo!

Por las diferentes alcaldías populares de los distritos de Madrid, se han impuesto gubernativamente, durante el mes de Agosto último, por infracción de las ordenanzas municipales, 113 multas, importantes en junto 171 pesetas.

Pocas pesetas nos parecen, atendiendo el número de infractores que vemos á cada paso.

Además del globo cautivo, de las ametralladoras de vapor, de la tijera monstruosa de Mont-Vale, y de otros medios formidables que se han adoptado para la defensa de París, se dice que Mr. Le Riverand, óptico de Nancy, ha ideado un sistema de lentes arregladas de tal manera, que así como Arquímides defendió á Siracusa incendiando las naves enemigas, Mr. Le Riverand destruirá por completo las huestes del rey Guillermo si osan acercarse á menos de 15 kilómetros de París. La fuerza calorífica del aparato Riverand es tal que á distancia de 14 kilómetros ha incendiado bosques enteros en menos de cinco minutos. A seis kilómetros derrite el plomo y caldea el suelo de tal manera que hace imposible andar por él en cuatro ó cinco días.

El hecho podrá no ser cierto; pero á lo menos nuestros lectores reconocerán que es muy apropiado para figurar en una gacetilla.

Durante el mes de agosto último han ocurrido en esta capital 96 nacimientos, 472 hembras y 434 varones. De estos nacimientos 737 fueron legítimos y 194 ilegítimos. El número de defunciones durante el mismo mes fué de 1.133, ó sea 197 más que el de nacimientos.

En igual período se celebraron 314 matrimonios; 267 de soltero con soltera, 27 de soltero con viuda, 37 de viudo con soltera y 13 de viudo con viuda.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—El Beato Simón de Rojas.

SANTO DE MAÑANA.—San Miguel.

La Iglesia ha reconocido siempre á San Miguel como el príncipe de la milicia angélica y le ha honrado con un culto particular y distinguido. Por eso además de celebrar su aparición en el monte Gárgano, dedica este día especialmente á su obsequio.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Justo, donde se festeja al Santo Arcángel y dirá el peneirico el P. Tornos.

Por la noche sigue la novena de Santa Filomena, predicando D. Emilio Santamaría.

También se festeja al Santo en el Sacramento y hará su elogio el Sr. D. Félix Amor.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en Góngora, predicando por la tarde el Padre Tornos.

Termina la anunciada en Alarcón, siendo orador D. Manuel García Menéndez y D. Jaime Córdova.

En San Ginés y San Isidro se hará la acostumbrada renovación de Sagradas formas.

Y en los Italianos, oratorios, Loreto y San Ginés habrá ejercicios de noche.

La misa y oficio divino son de San Miguel.

Visita de la Cofradía de María Nuestra Señora de Monserrat ó de la Cabeza en San Ginés.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—Debiendo dar principio las representaciones dramáticas el día 1.º de Octubre próximo, se advierte al público que el abono continúa abierto en la contaduría del teatro, á las horas de costumbre.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Barba azul».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Genoveva de Brabante».

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—«Batalla de reyes».—«Gretchen».

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Las Quintas».—«Este cuartito no se alquila».—«No mateis al alcalde».

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho.—«Iluvia de oro».—«Maruja».—«Dios en uno».—«El arte por las nubes».

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—«Iluvia de oro».—«Una sospecha».—«Por no escribir las señas».—«En la cara está la edad».—Bailes.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las ocho y media.—Ejercicios equestres y gimnásticos.—La pantomima «Mazeppa».—Mañana la misma de hoy.

GUERRA DE CUBA.

CAUSAS DE SU DURACION.

(Conclusión.)

Unos y otros han producido las guerras cual si se hubieran puesto de acuerdo para ello, y unos y otros las han sustentado.

Consejo fué de los unos y de los otros, el abandono de Santo Domingo; consejo fué de los principales apóstoles del filibusterismo, el impuesto directo que había de grabar de una manera insostenible á la masa de pequeños propietarios y arrendatarios, y disponerla á la rebelión como sucedió.

Consejos también sospechosos han debido ser los que han seguido después hombres de reconocido mérito y buena fe, legislando sobre Cuba después de retardar el envío de sus diputados con el peregrino pretexto de que los enemigos de la integridad nacional traidores, asesinos é incendiarios, no podían tomar parte en las elecciones, como si para estos fuera posible jamás el indulto sino después de ahorrados.

Como según hemos dicho, la generalidad de los que querían regenerar las Antillas gozaban ó aspiraban á gozar de su rico presupuesto, á unos ni á otros ha convenido la claridad en las cuestiones, sino la oscuridad que facilita conservar lo malo, confundiendo con lo bueno.

De aquí que la marcha de nuestro Gobierno haya sido generalmente vacilante y poco resuelta: que los sucesos le hayan sorprendido siempre, en vez de hallarse preparado para esperarlos; que la opinión pública se halle desorientada en estas cuestiones y que la verdad nunca se conozca.

Cuando se quería abandonar á Santo Domingo, aunque se atrasesen sobre España todas las calamidades y humillaciones que vienen pesando sobre ella desde entonces como sus naturales consecuencias, todos creían en la Península de la mejor fe, como que lo decían los hombres del Gobierno, que los dominicanos eran todos enemigos nuestros declarados ó encubiertos, que hacían la guerra por odio irreconciliable á nuestra nacionalidad; y que la insalubridad de aquel clima era insostenible para nuestros soldados, cuando nada había más distante de la verdad, pues no sólo entonces sino después del abandono, la mayoría de los dominicanos no ha podido desprenderse de sus arraigados sentimientos de espolismo, á pesar de la decepción que recibieron al creer unirse otra vez á la España antigua por que aspiraban, y en vez de ella, con sus principios que bastaban para todo, hallaron la moderna burocracia, ávida, informal y pretenciosa, que despojaba, engañaba y humillaba, cual si obedeciera, como creía un ilustrado dominicano, á las ocultas sugestiones de una potencia rival interesada en arrojarnos de allí; y que hacían exclamar á muchos dominicanos y entre ellos al respetable y honrado cuanto mal apreciado general Santana: «estos no son españoles», «esta no es la vieja España que hemos conocido».

Tan inexacta como era la enemistad general de la población, que como dijo gráficamente el hoy general Sr. Peláez, era tan española como en Castilla, lo era también la insalubridad, que no llega en general á la de esta isla por la superior altura de las tierras de aquella, y la mejor calidad y abundancia de sus corrientes de agua.

Lo que si es exacto es que la reacción de los buenos dominicanos que querían la nacionalidad española, bien que sin los modernos adelantos burocráticos que se le habían llevado, negativos en general para el bien que había en promesas, y positivo para las excepciones, las dificultades y las manifestaciones de todo género; la reacción que se manifestó desde el principio y costó algunas víctimas por imprudencias, estuvo muchas veces dispuesta para dudar al gobierno revolucionario, aprovechando el avance que se esperaba de nuestras fuerzas, primero desde Guanama, y después desde Monte-Cristi; pero como ni unas ni otras avanzaron por causas que aún no se han explicado ni se explicarán jamás, en nuestra opinión de una manera satisfactoria, en vez de concluir fácilmente aquella guerra en el primer avance que se hubiera dado sin tener apenas pérdidas, las tuvimos inmensas producidas por ese mismo estancamiento y otras faltas militares de que nos ocuparemos en otro lugar para obtener al fin el brillante resultado del abandono que habían sufrido al general Dulce y á otros, los que querían preparar el de esta otra Antilla.

Desfigurándose siempre la verdad por enemigos solapados que clamaban sin cesar lamentando nuestras pérdidas, fruto solo de nuestro desgobernio, y las atribuían á las falsedades que hemos indicado, lograron generalizar la idea del abandono y también la de que la conservación de nuestras Antillas traía más males que bienes para España por aumentar la despolación; palabras que hemis oído pronunciar con asombro á un presidente del Consejo de ministros, que no tenía presente sin duda que es mayor la emigración para otros países no españoles hoy; y que las enfermedades y defunciones de la tropa está probado que se deben más que al clima á las malas condiciones higiénicas de la vida militar, triste y ociosa de los cuarteles en las guarniciones, que desaparecen casi en los trabajos y la vida del campo.

Tampoco parecía tener presente que el abandono de nuestras Antillas no nos traería sólo una mengua para nuestro honor nacional, sino una pérdida muy positiva para nuestro comercio y navegación, que á pesar de tantos errores tiene en América su principal porvenir; y hoy mismo, sin haberse logrado el cabotaje, como aconseja una sana política, proporcionan empleo á más de la mitad de nuestros buques de gran porte.

Pues bien, esos mismos laborantes, como aquí se les llama, que tales ideas han sembrado en la Península, que abogaron con calor por el cabotaje, mientras creyeron que el Gobierno rechazaría su adopción y cuando el *Siglo* y otras publicaciones que de nada servían, sin duda porque no servían para hacer la guerra con este pretexto al Gobierno y á España, sino por el contrario para aumentar y entrelazar más los intereses que las unen á la metrópoli. Esos mismos, habremos de repetir, son los que hoy se afanan por hacer creer que los insurrectos de Cuba no son anti-españoles, sino meramente liberales, que se apropiaron lo ageno por necesidad, que incendian por alumbrosos y asesinan por satisfacer su sed de sangre, todo lo que los hace muy escusables y muy dignos de piedad para que se les devuelvan sus bienes con que puedan nuevamente comprar armas y municiones para hostilizarlos y que vengan en fin á ejercer sus derechos de ciudadanía y á proclamar el de separación.

Descansen tranquilamente respecto á esto que hubieran tal vez logrado si algún tiempo la conducta hipócrita y engañosa de los primeros días de la insurrección; pero después que se han dejado ver en toda su repugnante desnudez ellos mismos se han sentenciado proclamando: «¡afirmemos antes que españoles!» y antes ó después es lo único que puede concederles.

Los que más hemos lamentado la falta de justicia y de una organización conveniente, amplia, económica y sencilla, que pudiese hacer la ventura de es-

